

## **Discurso de bienvenida al Dr. Manuel de Jesús Goico Castro a la Academia Dominicana de la Historia**

**Por Frank Moya Pons**

**Señor Presidente de la Academia Dominicana de la Historia**

**Señores Miembros de la Academia Dominicana de la Historia**

**Señoras y señores:**

**Parece que una nueva tradición quiere imponerse en las costumbres de esta benemérita institución que es la Academia Dominicana de la Historia, pues en los últimos años ha sido nuestra práctica que el académico de más reciente ingreso sea el que reciba al nuevo académico de número.**

**Me toca hoy, pues, a mí, concurrir complacido a esta tribuna y dar la bienvenida al Dr. Manuel de Jesús Goico Castro, al venir a ocupar su sillón que lo acredita formalmente como miembro de la Academia Dominicana de la Historia. Lo hago con placer porque Manuel de Jesús Goico Castro, a quien todos sus amigos llamamos Manolín, posee dos cualidades muy especiales que adornan su condición de**



intelectual y enaltecen aún más su conocida inteligencia. Me refiero a su profundo sentido de la amistad y de la lealtad que es ya fama entre quienes lo conocen, y, por otra parte, al valor con que siempre ha sabido defender sus ideas en las más diversas tribunas, académicas o no, tanto en el país como en el extranjero. El Dr. Goico Castro es, pues, no sólo el intelectual sincero consigo mismo, sino también el amigo valiente capaz de las más raras lealtades y de los más incondicionales compromisos para hacer valer sus convicciones.

Su llegada a la Academia Dominicana de la Historia no es una casualidad, porque el Dr. Goico Castro ha sido un estudioso consagrado a la averiguación de controversiales problemas históricos y literarios, arribando a tesis esclarecedoras sobre personalidades de nuestra historia en torno a las cuales la verdad es siempre relativa.

La carrera profesional del Dr. Goico Castro, que se inicia con una juventud precoz como mecanógrafo y taquígrafo de la Cámara de Comercio del Seibo, en 1932, a los 16 años, es bien conocida en la República Dominicana por su larga ejecutoria de servicios prestados a la Nación luego de haberse graduado de Licenciado en Filosofía, en 1946, y de Doctor en Derecho, en 1951, ocupando aquellos importantes cargos en la administración pública para cuyo desempeño cabal es siempre necesaria una alta capacidad de servicio ciudadano, como lo muestra el haber sido Secretario General de la Cámara Oficial de Comercio y Agricultura e Industria del Distrito Nacional, de 1947 a 1953; Secretario General de la Comisión Nacional Organizadora de la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, de 1955 a 1956; Secretario General de la Universidad de Santo Domingo y Encargado de Asuntos Administrativos, en 1958; Director General de Trabajo e Industria, de 1960 a 1961 y Director Nacional de Estadística durante doce años, de 1966 a 1978.

De la vocación de servicio de Manuel de Jesús Goico Castro puedo dar un testimonio personal: Recuerdo que en



1967 me encontraba realizando un estudio sobre la estructura económica y la estratificación social de la provincia de La Vega, con interés de elaborar algunos índices de modernización en la región del Cibao, y escribí a aquel remoto señor que era el Director Nacional de Estadística, a quien yo no conocía y quien no me conocía, pidiéndole una serie de informaciones que yo tenía por cierto sería necesario dedicar personal exclusivo y largas horas a su elaboración. Debo confesar que solicité esa información porque no había otro sitio a donde hacerlo, pero sin poner mucha fe en que la cortés carta que me llegó acusando recibo y prometiendo las informaciones para una fecha próxima, significaría que recibiría lo que había pedido. Pasaron varios meses, hasta que perdí la esperanza de que las tablas estadísticas solicitadas llegarían alguna vez a mis manos. Un buen día, sin embargo, llegó a mi casa en La Vega, un enorme paquete conteniendo más información de la que cualquier persona podía digerir para un estudio como el que me había propuesto. Y recuerdo que la carta que lo acompañaba, firmada por Manuel de Jesús Goico Castro, me pedía disculpas por la tardanza debido a que el trabajo había sido arduo y a que el Director de Estadística había tenido que especializar un equipo para conseguir esos datos. Ustedes comprenderán mi alegría y mi agradecimiento, en adición a mi sorpresa, frente a esta muestra de servicio al ciudadano desconocido que señala una de las claras virtudes del Dr. Manuel de Jesús Goico Castro que he mencionado anteriormente.

Por otra parte, el Dr. Goico Castro ha sido, según es público y notorio, “el más denodado e irreductible defensor de Pedro Santana, después de la desaparición de Manuel de Jesús Galván y Manuel Arturo Peña Batlle”. Y este apostolado lo ha ejercido en unos momentos en que la figura del Libertador está siendo atacada nuevamente desde diversas posiciones por numerosos intelectuales que, desconocedores de la realidad económica y social dominicana de tiempos de la Independencia, han querido medir al Héroe de Las



Carreras y al Defensor de la Separación, con reglas políticas y morales propias de nuestros días y ajenas, en más de un sentido, a los sentimientos de la sociedad dominicana de la Primera República.

A veces me ha parecido que el Dr. Goico Castro está defendiendo una causa perdida, porque a los dominicanos de hoy se les hace difícil aceptar al Santana de la Anexión, habiendo olvidado, por efectos de una propaganda que lleva más de un siglo, al heroico Santana de la Separación. Sin embargo, Goico Castro sigue adelante, y no está solo, pues con él caminan por el mismo sendero intelectuales de las convicciones de Don Emilio Rodríguez Demorizi, Don Joaquín Balaguer, Don Francisco Elpidio Beras, el General Manuel Antonio Cuervo Gómez, Don César Herrera y Don Vetilio Alfau Durán.

Ahora bien, por lo que toca al discurso de ingreso que el Dr. Goico Castro nos acaba de leer, poco es lo que puedo yo añadir a su notable síntesis sobre los historiadores o cronistas de la isla de Santo Domingo desde Cristóbal Colón hasta Antonio Delmonte y Tejada. Me parece que este discurso es un excelente instrumento y guía para que nuestros jóvenes historiadores sepan dónde se encuentran las fuentes de nuestra historiografía colonial y quiénes fueron sus más destacados cultivadores. La obra de estos hombres que el Dr. Goico Castro nos ha reseñado fue el fruto de las circunstancias porque muchos de esos libros, crónicas, memoriales y cartas fueron escritos para responder a necesidades del momento en que alguien, generalmente la Corona o las autoridades coloniales, tenía necesidad de recabar información confiable y de primera mano acerca de los problemas económicos, sociales o políticos, o de los recursos naturales y humanos de la Isla.

Conciso y sintético ha sido este discurso y me imagino que grande debe haber sido el esfuerzo del Dr. Goico Castro para condensar en unas cuantas páginas la evolución historiográfica de la isla de Santo Domingo durante los cuatro siglos del período colonial. Lo único lamentable es que



después de tan interesantes palabras, el Dr. Goico Castro nos haya dejado a todos en la espera de su juicio y de su evaluación de los historiadores de los períodos nacional y contemporáneo, a muchos de los cuales el Dr. Goico Castro ha conocido personalmente y cuya obra, me consta, ha estudiado profundamente.

Dr. Manuel de Jesús Goico Castro: tengo la encomienda de la Academia Dominicana de la Historia, de ofrecerle la más cordial y fraternal bienvenida a esta institución que durante sus 47 años de existencia ha sido baluarte de la defensa de los valores tradicionales de la dominicanidad. Lo felicito de todo corazón.

